



Composición y Montaje : Chris Marker

Colaboradores : Arielle Dombasle (Bissau), Jean-Michel Humeau (C er monie des grades), Mario Marret, Eugenio Bentivoglio (Gu rilla   Bissau), Danièle Tessier (Mort d'une girafe), Haroun Tazieff (Islande 1970)

Duración: 1 h 40

Año : 1983

ENSAYANDO A HACER CINE

Por: Silvia Vargas Niño

Muchas son las impresiones que pueden quedar en el espectador tras el visionado de Sans Soleil, pero solamente una puede ser generalizada: nada de lo que se vio en los 100 minutos de duración del filme se ha entendido.  Habr  perdido el hilo de la historia? Pero si yo estaba juicioso prestando atención,  por qué no he entendido nada? Pues bien. Usted no ha perdido el hilo de la historia y créame que por más atención que haya prestado va a salir de la sala de cine un poco confundido y pensativo.  sa era la intención que Chris François Bouche-Villeneuve, -conocido simplemente como Chris Marker-, decidió ponerle a este experimento audiovisual contemporáneo.

Poco sabemos de este director francés (quien, en repetidas ocasiones, ha utilizado el género documental como la fuente de su inspiración. Pero es apenas entendible nuestro desconocimiento en la materia cuando estamos imbuidos en una sociedad en donde sólo estamos conectados con el cine comercial, con el cine de espectáculo; dejando en el olvido a las producciones fílmicas que no tienen el sello de Hollywood. Pero en fin, esa es una discusión que no se pretende abarcar aquí.

Aunque bueno. Seamos justos. No toda la culpa la tiene Hollywood. Un halo de misterio rodea la figura de Marker, quien es bastante celoso con sus producciones y con su figura misma. No es una persona entregada a los medios. De hecho, a manera de anécdota, se niega a ofrecer entrevistas y si algún intrépido periodista intenta pedirle una fotografía para que acompañe su artículo, el director envía –en caso en que el comunicador sea afortunado- una foto de su animal preferido: el gato.

Marker se dio a conocer mundialmente por su película *La Jetée* (1982), un cortometraje que sitúa su historia en un mundo post-apocalíptico, en donde desarrolla la idea de los viajes en el tiempo. Una historia bastante fantásica que luego, 13 años después, retoma el director Terry Gilliam en *Twelve monkeys* (12 monos).

Aún así, a Marker podemos designarlo como el creador del *Ensayo fílmico*. Y eso es lo que precisamente hace en *Sans Soleil*. Resulta difícil para el espectador comprender lo que se está comunicando porque simplemente la película no nos está narrando una historia, del modo al que estamos acostumbrados. Lo que presenciamos son algunas lecciones de filosofía y de vida que Marker ha recolectado a través de los años, mostradas a través de imágenes –que el autor ha recolectado a lo largo de su carrera como cineasta, junto con algunas que le facilitaron algunos amigos suyos- que soportan sus argumentos.

Así pues, con el alto contenido filosófico, la película resulta un poco densa. La narración de la película es un es también un poco confusa. Como es propio del género documental, una voz en off nos acompaña a lo largo del filme. Una mujer sin nombre, la cual sólo podemos identificar en los créditos finales –Florence Delay- nos cuenta sobre unas cartas que él, un camarógrafo viajero –al quien identificamos también solo al final del filme como Sandor Krasna- le escribe desde diferentes lugares del mundo, contándole sus experiencias que ha tenido en esos mundos. Así, somos partícipes de las visiones de Japón, Guinea-Bissau, Islandia, París y San Francisco. Todo en diferentes épocas, todo en diferentes lugares; pero con una ilación llena de significación.

Las imágenes nos van guiando por un recorrido del cual tenemos que estar bastante pendientes si no queremos perdernos por el camino, que de antemano, decimos que está lleno de saltos en la historia, falta de secuencialidad entre las imágenes, un ritmo lento –

marcado por la voz de la narradora- y un alto volumen de teoría filosófica del mismo autor. Llega un punto en el medio del filme en donde el espectador puede llegar a preguntarse bueno, y ¿aquí qué pasa?, ¿cuál es la historia?, ¿de qué va esto?

El experimento audiovisual de Marker consiste en el montaje de unas imágenes separadas por el tiempo y por el espacio, de tal manera que su conjunción logre dar forma a un texto coherente. Esto pues, atravesado por un texto teórico, que como se dijo antes, está narrado de manera epistolar. Aquí, la historia y la memoria son los temas principales en los cuales quiere ahondar el director para escribir su ensayo y sacar así su conclusión final: que el olvido es el fin mismo de la historia.

Por ende, sin ánimos de menospreciar y subvalorar al espectador, esta película no está dirigida a todo tipo de público. De hecho, su composición esencial le impide ser proyectada en una sala de cine a una gran cantidad de gente. Además su distribución es anónima, casi clandestina. Y tomamos este adjetivo no como algo negativo sino como algo propio de la naturaleza “mística” del autor. Aunque bueno. Esto no impide a aquel valeroso que quiera descubrir vías diferentes de ver, hacer y sentir el cine; para imbuirse en el mundo de Marker. De hecho, el hacerlo, significaría un reto.

Los otros

A través de la mirada de su cámara somos partícipes de las actividades de diferentes culturas en diferentes tiempos. Tres niñas Islandesas, danzas y ritos africanos, videojuegos en Japón, aviones kamikazes; ritos de muñecas rotas, de los espíritus de las cartas que no fueron enviadas, gatos perdidos –vaya que sí son extraños los japoneses-; el Ché Guevara, gente durmiendo en un tren o en el metro, San Francisco, un capítulo asignado a unos remolinos inconscientes que se pueden percibir en las obras de Alfred Hitchcock, más videojuegos, una jirafa muerta. En fin, un sinnúmero de referencias visuales que soportan la teoría del autor y que de cierta manera nos ayudan a visualizar el concepto de la alteridad.

El documental, más allá de la carga filosófica que contiene, nos muestra la realidad del “otro”, esa que aquí en occidente desconocemos por creer que el mundo se limita a nosotros y a nadie más. Así pues, cosas que son vistas como normales en Japón –por ejemplo los innumerables ritos que se exponen en la película- resultan bastante extraños

y exóticos en nuestra sociedad occidental a tal punto que –sumándole un poco la esencia fantástica de algunas producciones de Marker- hacen que el espectador se cuestione acerca de la veracidad de las historias que se cuentan, así las esté viendo por sí mismo.

Así pues, *Sans Soleil*, -cuyo nombre está tomado del título de una canción del ruso Modest Mussorgsky- invita a la lectura de diferentes visiones: la filosófica, la cultural, la histórica. Es una obra de arte, plasmada esta vez no sobre un papel sino sobre una cinta cinematográfica. Un texto rico en contenido aunque confuso para el espectador. En síntesis una muestra de que el cine puede ir más allá que la mera reproducción de historias de entretenimiento; para convertirse en un elemento de pensamiento puro y duro.
